

# EL AVE AZUL DE FELICIDAD

Paulina Mastretta



Image not found.

# Capítulo 1

## EL AVE AZUL DE FELICIDAD

**Por: Lady Gira**

La jaula estaba abierta.

Aquella jaula de oro que me ha aprisionado por tanto tiempo está abierta.

¿Estoy soñando? Al parecer una sirvienta la dejó abierta por error cuando vino a dejarme comida. ¿Sería esta la oportunidad que estaba buscando para escapar y volar a mi libertad?

No perdí oportunidad, pese que mis alas estaban rotas, mis piernas aún me permitían salir. Fuera llovía, una fuerte tormenta arrasaba con la montaña. Era el momento adecuado para escapar. Él no está, al parecer tuvo una reunión muy importante fuera. Los sirvientes parecían tener sus propios problemas como para percatarse de mi escape.

Silenciosa, camine con cuidado por los pasillos de aquella vieja casa, baje al primer piso y salí por la primera puerta que vi. De inmediato el viento y el agua golpearon mi rostro, comencé a llorar, nunca me había sentido tan viva.

Decidí actuar antes de que alguien se percatara de lo sucedido, corrí con todas mis energías hacia el bosque. No veía hacia donde iba, sólo sabía que tenía que alejarme lo más lejos posible.

Cualquier lejos de él y esa jaula de oro sería reconfortante para mí. Por fin pondría fin a esa cadena de dolor que se ha transmitido en las mujeres de mi familia durante generaciones. Yo sería la última en estar encerrada en esa jaula. No podía permitir que me volviesen a encerrar.

Escuché un ruido y me asusté. ¿Me habían descubierto? Detuve mis pasos y giré mi cuerpo buscando el origen de aquello, pero no volvió a repetirse el sonido. Caminé hacia atrás y entonces de golpe todo el piso se movió y lo último que vi fue las copas de los árboles en lo alto y el cielo nublado.

*"¿Conoces la leyenda del pájaro de la felicidad?"* Preguntó una pequeña niña a un joven de su edad. *"Dicen que si vez a un pájaro azul te volverás feliz"* sonrió aquella niña mientras giraba su vestido azul y el niño la miraba fascinado, casi hipnotizado con la belleza de aquella joven.

La lluvia caía sobre el cementerio. Un hombre sostenía la mano de su hija mientras ambos visitaban una tumba. La niña vestía un vestido azul y era muy parecida a su madre. El hombre miraba la tumba con un profundo

dolor, sin soltar la mano de su hija.

La niña levantó el rostro y miró a su padre:

*"Descuida, si encontramos el pájaro azul de la felicidad, mamá siempre estará con nosotros"* comentó la niña sonriendo, el padre al escuchar esas palabras la abrazó a su hija y contestó: *"No te preocupes, voy asegurarme de que el pájaro azul siempre esté con nosotros"* Nadie sabía en ese momento la gravedad de esas palabras.

Desde entonces las mujeres de esa familia permanecieron toda su vida encerradas en una jaula de oro. Sólo el hombre de la casa y un grupo selecto de sirvientas tenían permiso de entrar. La habitación tenía el nombre de "Habitación del Pájaro Azul". Por fuera parecería un cuarto común y corriente, pero dentro había una enorme jaula de oro con una cama, una mesa y dos puertas: la puerta principal y la puerta al baño. Una única ventana enorme dejaba entrar la luz y era bloqueada por barrotes de oro.

Extrañamente, una terrible enfermedad hereditaria provocaba que las mujeres de esa familia no vivieran mucho, por lo cual para asegurarse de preservar al ave de la felicidad, el hombre violaba al pájaro azul cuanto tenía edad para poder tener hijos. Si estos eran varones, se les separaba de la madre desde bebés y eran mandados a orfanatos o educados por la familia para ser los siguientes herederos del pájaro azul. Si en cambio nacía una mujer, la madre cuidaba de ella dentro de la jaula hasta que tuviera edad suficiente, entonces la madre solía morir por el desgaste físico y la enfermedad.

El pájaro enfermo era retirado de la jaula y la cría era encerrada en la misma volviéndose un pájaro azul de la felicidad nuevo. Cuando el pájaro enfermo moría era enterrado en una fosa detrás de la mansión.

Ninguno de los pájaros logró nunca escapar de aquel encierro antes de su muerte, varias trataron de escapar de maneras diferentes pero siempre eran atrapadas y castigadas severamente. Ninguna ave había logrado escapar de las garras del hombre hasta la última generación.

Todo mi cuerpo me dolía. Quería desaparecer en medio de la noche y protegerme de la lluvia dentro de un árbol o en medio de un nido, pero no podía. Era un ave con las alas rotas y mis perseguidores no tardarían en encontrarme. No quería, tan sólo deseaba ser libre y vivir alejada del mundo para siempre. Es lo que deseaba, vivir lejos de todo peligro y miedo.

Mi pierna sangraba en ese momento, dolía. No sabía cómo podría curarla por más que trataba de cubrirla con mi brazo. ¿Este era mi final? ¿Aquí acababa mi libertad? ¿De esta manera tan patética? Quise llorar mientras

trataba de pensar en un pensamiento feliz. Un ave de la felicidad que no puede ser feliz, eso era lo que soy, por años he tenido que hacer feliz al hombre pero nunca he podido ser feliz. ¿Qué es la felicidad? Tal vez ese sentimiento que sentí al salir de esa jaula. Pero ahora no podía ir muy lejos.

Podía escuchar los ladridos de perros y gritos de personas perdiéndose en el rugido de la lluvia. Al parecer se percataron de mi ausencia y ahora han comenzado una búsqueda. ¿En medio de una tormenta? Parece que el hombre puede hacer cualquier locura con tal de ser feliz.

Recordaba brevemente el rostro de mi madre. Sólo yo llegué a ver su verdadera sonrisa cuando estábamos solas en aquella jaula. Me contaba historias de un mundo exterior lleno de fantasía. Nunca habíamos salido de esa jaula, pero a veces las sirvientas nos daban libros y nos imaginábamos volando a nuevas tierras lejos de ese hombre. La noche que murió fue garrafal para mí. Se la llevaron cuando estaba muerta y al cubrieron con una sábana blanca. Yo no sabía a dónde se la llevaban pero entendía que jamás volvería a verla de nuevo.

¿Y mi padre? Es un concepto que no existe para mí. El hombre es solo una persona que me tiene encerrada y cuando cumpla la edad establecida sus visitas serán más frecuentes a mi jaula. Escape a tiempo. No dejaré que nadie toque el cuerpo del pájaro azul nunca más. Soy la última heredera de esa familia. Mi madre no tuvo otros hijos más que yo por mucho que ese hombre la forzó cada noche de su existencia. Así que oficialmente soy la última heredera y cuando muera, los pájaros azules seremos libres para siempre para volar en lo alto de las copas de los árboles como en los viejos tiempos.

El miedo me invadía. No temía a la muerte, la única amiga nuestra en esa mansión, temía a la vida en cautiverio, prefería morir a volver a esa mansión. Por un instante pensé que podría volar a otro lugar, conocer al mundo y tratar de entender que no todos los hombres eran como mi padre o los sirvientes de esa mansión, que temerosos a perder sus trabajos nunca habían hecho nada por ayudar al pájaro azul más que mantenerla viva.

En ese momento escuché algunos ruidos, pero no se trataban de ladridos de perros o pasos de hombre, eran pequeños sonidos que salían de los árboles y los alrededores. Me sentí observada por criaturas del bosque. Ardillas, mapaches, e incluso aves comenzaban a rodearme. No podía hacer nada por evitarlo, todo mi cuerpo estaba paralizado, y no me molestaba en absoluto su presencia. Por fin me sentía en casa. El ave azul ha regresado al bosque al que pertenece, tan sólo debe liberarse de sus ataduras para volver a ser libre.

Cerré los ojos dejándome llevar por la situación, el agua continuaba cayendo en mi rostro limpiando mis lágrimas, mi vestido azul estaba completamente empapado y enlodado. Ya no importaba.

Nunca había sentido tanta paz, ni siquiera cuando estaba encerrada en esa jaula sin que nadie me molestase. Tal vez porque realmente no había conocido la paz verdadera.

Comencé a sentir que mis fuerzas me abandonaban y mi cuerpo se debilitaba poco a poco. No abrí los ojos, pues esa paz inexplicable me gustaba en ese momento. Podía sentirlo, iba a morir y no tenía miedo. Estaba tranquila y aliviada.

Mi anhelo era volar por el cielo nuevamente y poder sentir la lluvia sobre mi cuerpo, el viento y el dolor de no poder ser libre.

En el último instante que me quedaba de vida, abrí un poco los ojos y sonreí para decir en un último suspiro.

“Gracias, ahora podré volar en paz”

Todo se volvió oscuro. Dejé de pensar y me entregué a la total oscuridad.

El cuerpo de la joven no se movió más pero casi al instante un pájaro azul se posó en un árbol cercano y comenzó a cantar una triste canción mientras la lluvia seguía cayendo y el bosque se llenaba de un inquietante silencio que nadie pudo interrumpir por mucho tiempo.

El mañana trajo consigo tristes momentos. Los sirvientes encontraron el cadáver del pájaro azul y el hombre al ver la sonrisa radiante que estaba en el rostro de su hija por primera vez en su vida lloró y antes de que alguien pudiese detenerlo tomó el revólver de su pantalón y se disparó en la nuca. Incapaz de seguir viviendo con la culpa de generaciones de haber encerrado a un ser tan hermoso como un pájaro azul, a esposa y a su única heredera. Los sirvientes destruyeron la jaula junto con la mansión y tomaron distintos caminos, algunos llegaron a contar la historia al mundo, la triste historia del hombre que se enamoró de un pájaro azul, del ave azul de la felicidad atrapada en el cuerpo de una mujer y de la mujer que logró escapar y volar de nuevo por el cielo azul.